

AÑO II, NÚMERO X, ENERO MMXXVI

Desocupado lector

Digital



© Fotografía Marta Roa

DIRECTORIO

PRESIDENTE

Lic. Eduardo
Alberto Reynoso
Tostado

VICEPRESIDENTE

Lic. Rogelio Cruz
Vernet

COORDINADOR DE COMUNICACIONES

Eduardo Alfonso
Gómez Reynoso

MIEMBROS CORRESPONSALES

ARGENTINA

Gladys Meyer

BOLIVIA

Elfri Elena Blanco
Rodríguez

BRASIL

Francisco Dacal

COLOMBIA

José Alberto Bejarano
Ulloa

COREA DEL SUR

Kim Hyunju Bona

COSTA RICA

Laura Cubillo Madrigal

ECUADOR

Martín Goyes y Mery
Valverde

ESPAÑA

Puri Moreno Vázquez

PARAGUAY

Arnaldo Martínez
Prieto

REPÚBLICA DOMINICANA

Juan Miguel Madera



CONTENIDO

04

- **NUESTRA PORTADA.**

05

- **CARTA DE NUESTRO FUNDADOR.**

08

- **SEMBLANZA DE EDUARDO AGUIRRE ROMERO.**

11

- **ENTREVISTA A EDUARDO AGUIRRE ROMERO.**

16

- **BLOG CERVANTEANDO.**

17

- **CERVANDIMES Y CERVANDIRETES.**

19

- **FRASES DE DON QUIJOTE.**
- **ARTÍCULOS Y COLECCIONES.**

20

- **EVENTOS CERVANTINOS.**

25

- **EFEMÉRIDES.**

27

- **DE NUESTROS MIEMBROS Y SEGUIDORES**

35

- **UNA INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE**

40

- **DON QUIJOTE Y LA FE.**

61

- **CERVANTES Y DON QUIJOTE EN EL MUNDO.**



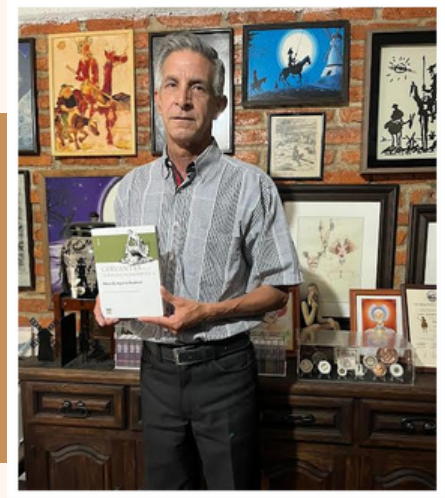
NUESTRA PORTADA

Eduardo Aguirre Romero, periodista, columnista en el Diario de León y ensayista, publica su cuarto libro sobre Miguel de Cervantes —‘Cervantes y la ternura humorística’-. Aceptado en la comunidad de intelectuales que estudian y difunden la vida y obra del mayor escritor de todos los tiempos, que impulsan y cohesionan el cervantismo a nivel internacional, Aguirre es miembro de la Asociación de Cervantistas. Todo un mérito, especialmente porque lo ha hecho a través del estudio del humor en la gran obra de Cervantes. Hasta hace unas décadas, impensable, porque el humor cervantino no ha sido uno de los aspectos más estudiados del Quijote, algo que cambió con las aportaciones— sobre todo, aunque no sólo— del cervantismo extranjero.



© Fotografía Marcelo Tettamanti

CARTA DE NUESTRO FUNDADOR



Estimado **desocupado lector**:

La obra *“El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”* desprende humor de principio a fin, aunque persiguiendo una meta más seria que la de hacer reír. El lector, para hallar ese trasfondo, debe leer entre líneas y cuestionar porqué Cervantes emplea en un momento determinado cada recurso humorístico. Después de una lectura atenta, se observa que hay varios cauces para conseguirlo.

Primero, los **silencios cervantinos**, o sea, la indeterminación y la vaguedad, son una fuente básica. Baste mencionar la vacilación de los nombres propios. Alonso Quijano, a lo largo de la novela es llamado Quijada, Quesada o Quijana. También, encontramos la deformación burlesca de Sancho debido a su escasa cultura. Baste mencionar cuando bautiza a Catón el censor o Censorino como Zonzorino, pues zonzo significa tonto en el capítulo XX.

Segundo, la **parodia del lenguaje de la literatura caballeresca** a través del oscurecimiento del mensaje. En el primer capítulo, por ejemplo, conocemos algunas lecturas del hidalgo. Y el narrador nos ofrece algunos párrafos que imitan este estilo. “La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura”. Pese al fin que persigue el autor, descubrimos en su prosa a un gran conocedor de los libros de caballerías de la época, como los de Feliciano de Silva o Amadís de Gaula.

Tercero, el **humor situacional**, es decir, el basado en situaciones graciosas y, en cierta medida, grotescas, es una de las grandes jugadas literarias en el anhelo de comicidad. En el capítulo II se encuentra la primera situación de este tipo, cuando Don Quijote llega a una venta, pero el cree que es un castillo, así como confunde a dos rameras con dos doncellas y al ventero con un noble castellano. Entonces, las rameras se burlan de su retórica trasnochada y de los problemas de este al no poder quitarse la armadura sin romperla, de modo que el ventero se ve obligado a darle comida y bebida por nada.

Cuarto, el **humor lingüístico** también destaca y recorre cada una de las páginas de la novela. Así pues, este humor, algo más sutil, aparece, por ejemplo, en el capítulo XV, cuando Sancho comenta: "De lo que yo me maravillo es de que mi jumento haya quedado libre y sin costas donde nosotros salimos sin costillas". Digno de mencionar es, además, el cuento de las cabras que en el capítulo XX narra Sancho, en el que se llega al humor a golpe de repeticiones. "Si de esa manera cuentas tu cuento, Sancho, -dijo Don Quijote-, repitiendo dos veces lo que vas diciendo, no acabarás en dos días; dilo seguidamente y cuéntalo como hombre de entendimiento, y si no, no digas nada. La conclusión del cuento también resulta graciosa, puesto que se trata de un cuento sin conclusión, porque el número de cabras que pasan en barco de un lado a otro del río Guadiana puede ser infinito.

De manera personal, pienso que no es fácil dar con una sola y exclusiva definición del humor porque este engloba muchos aspectos y depende de muchos factores. Para nosotros, *Don Quijote* es más que un libro gracioso, es también, y, sobre todo, un libro ingenioso y humano, pues creemos que Cervantes supo lograr una identificación del lector con los héroes del libro, gracias a su profundo conocimiento del género humano y que las emociones, necesidades, deseos e impulsos de los hombres del Siglo de Oro son más o menos los mismos en cualquier época. Es posible reírse de los absurdos y exageraciones, pero en el fondo, si nos reímos, es porque nos vemos a nosotros mismos reflejados en Don Quijote y Sancho Panza.

En este tenor, nuestro amigo Eduardo Aguirre Romero, a quien dedicamos este número de ***Desocupado lector***, tiene la sensibilidad y habilidad literaria para mostrarnos, en sus diversas manifestaciones, tanto editoriales como teatrales, su análisis particular de esta humorística cervantina, mostrándonos a nuestro “Príncipe de los ingenios” como nunca antes lo habías visto.

Esperamos que esta edición sea de su completo agrado.

Eduardo Reynoso Tostado
Presidente fundador



SEMBLANZA DE EDUARDO AGUIRRE ROMERO.

Eduardo Aguirre Romero, nacido en 1958, ha dedicado su vida a la gestión cultural y la redacción de noticias. Desde 1985, ha escrito una columna titulada "Al trasluz" en el Diario de León, donde ha compartido su perspectiva sobre la vida cotidiana con un toque de humor. Aguirre es conocido por sus libros cervantinos, incluyendo "Cervantes, enigma del humor", "Blues de Cervantes", "Entrevista a Cervantes -obra de teatro", y "Cervantes y la ternura humorística". Además, ha impartido talleres de lectura guiados del Quijote, destinados a personas mayores. Su trabajo ha sido reconocido en la comunidad de cervantistas, y ha colaborado con figuras destacadas del ámbito literario y cultural.

«Aguirre aporta al cervantismo frescura y una visión humanística de la obra de Cervantes. Sus múltiples lecturas salpican sus textos y desde 'El Lazarillo' o 'La Celestina', pasando por autores definitivos para la historia de la literatura española como Santa Teresa, Góngora, Quevedo, Lope de Vega, Larra, Galdós, Gómez de la Serna, Miguel Mihura, Dickens, Dostoyevski, Chesterton, Bergson, Kafka (por citar algunos), llega a maestros del humor como Miguel Gila, Laurel y Hardy, al gran Ibáñez, al tiempo que presenta referencias cinematográficas al hilo de su discurso.



© Fotografía Marta Roa

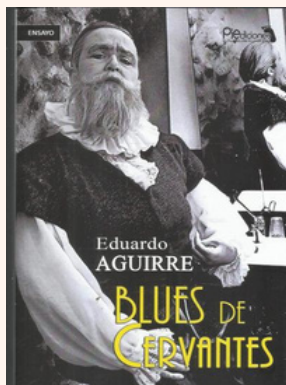
Así, gracias a estas combinaciones, Eduardo Aguirre logra esa frescura intelectual que dista años luz de casposas interpretaciones de la obra cervantina». Lo sostiene una autoridad en el mundo cervantino, Alicia Villar, vicepresidenta de la Asociación de Cervantistas y traductora de la poética de Aristóteles.



© Ilustración Franz Frichard

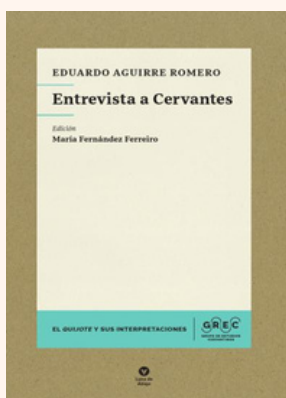
«Lejos de todo academicismo, Aguirre instruye, nos lleva a meditar a grandes paradojas del ser humano, nos recrea con su narrativa y nos demuestra que el cervantismo ayuda a vivir plenamente. Dialoga e interactúa con Cervantes y consigue que el lector entre en esta dinámica. Esto me lleva a afirmar que necesitamos más Aguirres en el cervantismo», añade Villar Lecumberri, brillante cervantista.

EDICIONES CERVANTISTAS DE EDUARDO AGUIRRE ROMERO.



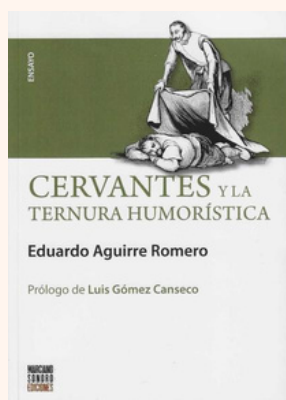
BLUES DE CERVANTES

"*Blues de Cervantes*" es un libro escrito por Eduardo Aguirre Romero que reivindica la pobreza de Cervantes, publicado en 2018 por PiEdiciones. La obra, con prólogo de Salvador Negro, explora la figura del autor de forma original y con humor. Es un ensayo que analiza a Cervantes desde una perspectiva poco común, enfocada en su situación económica.



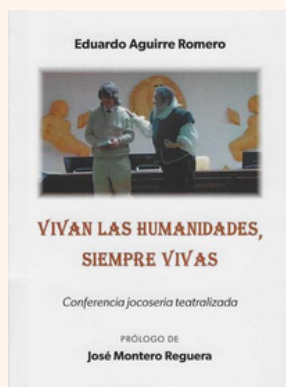
ENTREVISTA A CERVANTES

"*Entrevista a Cervantes*" es un texto que indaga en el humor cervantino desde el humor. La obra ha sido representada en seis ocasiones, con el propio autor del texto haciendo de sí mismo y la actriz Ángeles Rodríguez en el papel de Cervantes, en un guiño a la tradición áurea de las mujeres disfrazadas de hombre.



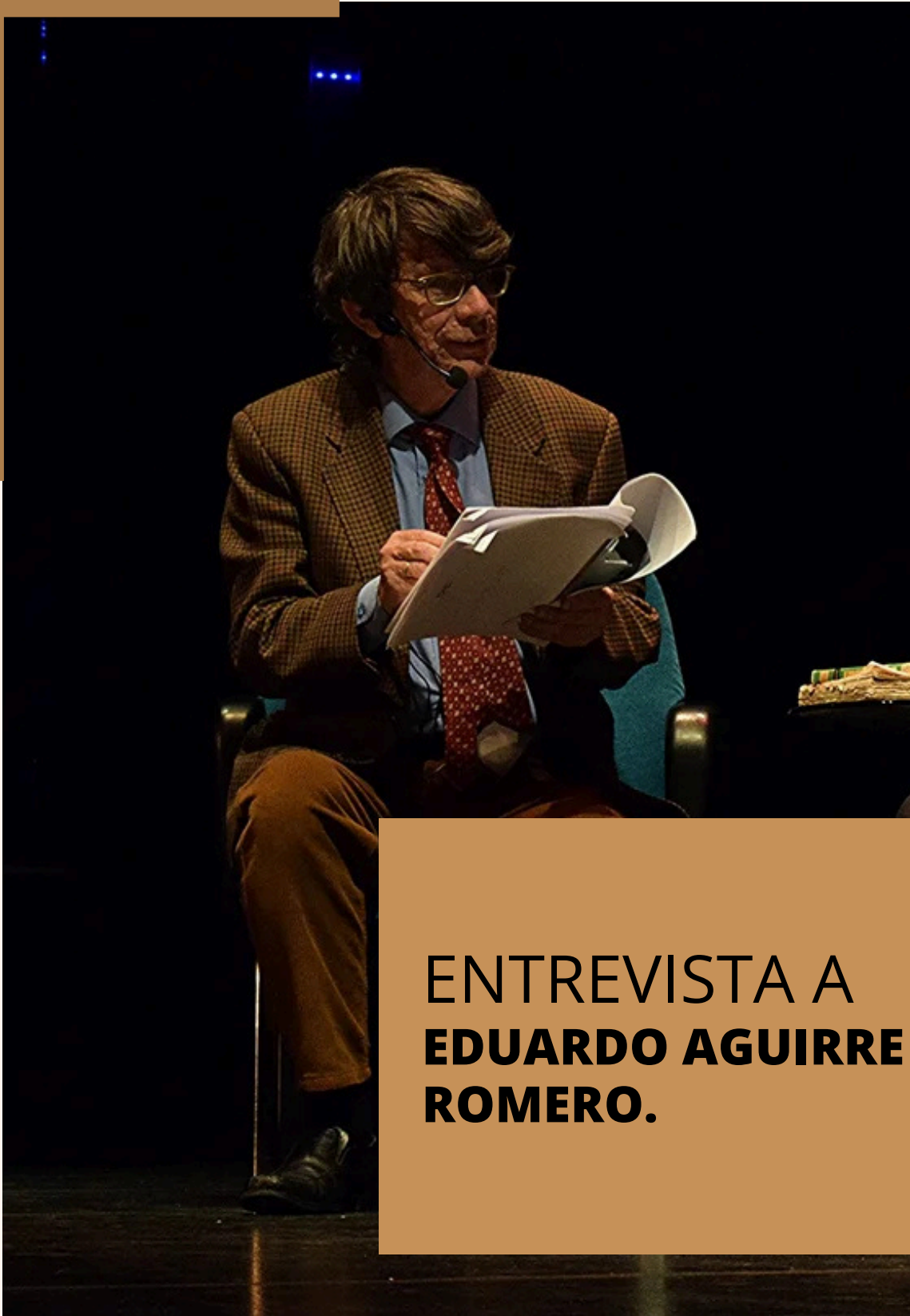
CERVANTES Y LA TERNURA HUMORÍSTICA

Eduardo Aguirre Romero regresa al ensayo para explicarnos por qué la ternura humorística es una de las grandes aportaciones de Cervantes a la literatura universal, un logro que antes del Quijote solo había sido una intuición en otros autores y que luego ya solo reaparecerá en algunos maestros del humor sensible, como Chesterton, Galdós, Machado-Mairena, Mihura, Woody Allen y Charles Schultz. Con "*Cervantes y la ternura humorística*", Aguirre nos ofrece su libro más ameno y profundo, en el que reflexiona sobre la obra y la vida del gran alcalaíno, pues en ambas humor rimaba con amor y con dolor.



VIVAN LAS HUMANIDADES, SIEMPRE VIVAS

La obra defiende el valor de las Humanidades, filología, filosofía, historia, arte, como pilares fundamentales de la civilización, aun en tiempos de crisis educativa, social y cultural. A través del humor y el teatro, Aguirre invita a estudiantes y docentes a "anhelar la excelencia", a formarse con pasión y a combatir la indiferencia cultural, recordando que las Humanidades no son solo conocimiento, sino también acción y compromiso.



ENTREVISTA A **EDUARDO AGUIRRE ROMERO.**

© Fotografía Marcelo Tettamanti

Eduardo Aguirre nos dice: "Mi padre era cervantista, luego Cervantes y el Quijote son como de la familia, podríamos decir. Sin embargo, hay dos hechos que marcan mi interés: el fallecimiento de mi padre y la crisis económica de 2005, esta me lleva a reflexionar acerca de algo tan cervantino como es la persistencia del humor en las dificultades".

-¿Qué pasaría si don Quijote viviera en este siglo XXI?

Pues que habría enloquecido de tanto leer cómics de superhéroes. Observa que aludo al enloquecimiento por la lectura y no por los videojuegos. Cervantes ama el proceso de escritura, aún más que a sus propios personajes. Y ama también la lectura.

-¿Por qué hay la necesidad de retomar los ideales del Quijote?

Más que de los ideales hablaría de sus valores. La sociedad española no necesita idealizarse, sino aferrarse a las buenas razones: a las mejores, la que nos hermanan. En definitiva, grandes verdades, y no es que las hayamos perdido, ahí está la reacción fraternal de los jóvenes voluntarios tras la tormenta DANA. Dedicaría en todos los colegios una clase a dialogar sobre el discurso de la edad de oro, también acerca de consejos de don Quijote a Sancho para el buen gobierno; no tanto a leer el Quijote como a preparar para leerlo en su día. Y, desde luego, hablaría sobre Cervantes; sin chauvinismos ramplones, podemos sentir muy orgullosos.

-¿Qué es lo que más destacarías de "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha"?

Su combinación de humor, amor y dolor. Cervantes supera la risa basada en el escarnio; no inventa una nueva, pero la concreta en una obra maestra de la literatura, donde antes había solo atisbos.

-¿Hay algún consejo que puedas dar a los que ahora están escribiendo algo con la idea de publicarlo algún día sobre el Quijote?

Carezco de rango suficiente para darlos. Felicitarlos por la iniciativa. Quizá recomendarles que se centren en un aspecto en el que tengan algo que aportar.

-¿Cuál ha sido tu experiencia sobre el tema que nos ocupa en esta entrevista?

No diré que el cervantismo es la madre de todas las arcadias, pero los cervantistas son gente muy alegre y bienintencionada. A mí, nunca me han manteado en ningún congreso. Mi experiencia con el gremio no puede ser mejor y me siento muy agradecido.

-¿Cuál es tu valoración del cervantismo actual?

Excelente, hay muchos primeros espadas, entre los nombres conocidos y entre quienes aún no lo son, y no solo en el cervantismo académico. Además, la Asociación de Cervantista hace una gran labor. Quizá sea un nuevo interés por la poesía de Cervantes una de las características más significativas, y a ello ha contribuido mucho Montero Reguera, con su excelente ensayo “Cervantes el poeta que fue novelista”.

-Tu valoración de las últimas biografías.

Han hecho y siguen haciendo valiosas aportaciones José Manuel Lucía, García López, Maganto, Gracia, Alvar, Blasco, Dávila ... Y la más reciente, del maestro Krzysztof Sliwa. Algunos biógrafos están interesándose cada vez más por el mundo femenino que rodea a Cervantes, algo que me parece muy acertado.

-¿Te gustaría conocer las apasionantes historias de escritores modestos, pero no por ello menos buenos que escriben del Quijote?

Lo bueno siempre interesa. Por supuesto, hay muchas personas que hacen valiosas reflexiones sobre el Quijote, sin ser filólogos, académicos o eruditos.

-¿Cuál es la importancia del Quijote?

Nos hace mejores. Y además nos salva.

-¿Qué opinas de la difícil senda de las adaptaciones del Quijote?

Lo importante es que estén bien hechas. Si lo dices por la de Andrés Trapiello me parece un trabajo de gran mérito literario e interés filológico.

Por cierto, en los años sesenta del pasado siglo, mi padre hizo una adaptación para chicos, que publicó Edaf, con preciosas ilustraciones de Perellón.

-¿Podríamos decir que Cervantes escribió el Quijote siendo más consciente del público que tenía?

Cervantes no percibe a los lectores como vulgo al que contentar. Creía que la literatura debe ser entretenimiento no embrutecedor, por ello buscó una comicidad inteligente y compasiva, de honda esencia religiosa... aunque "sin sermoncicos".

**-¿Y qué me dices de la lectura trágica que hace el romanticismo?
¿Una lectura errónea?**

Más que errónea fue vehemente, toda vehemencia es un exceso, aunque sea bienintencionada. A los románticos el Quijote les ayudó a canalizar anhelos que nada tenían que ver con la obra. Esto se contagió a parte del noventayochismo y al cervantismo posterior; conllevaba anacronismos y cierta distorsión, pero también les aportó autoestima en un tiempo oscuro. España no es don Quijote, ni Cervantes lo es; sin embargo, no rechazemos por ello totalmente la idea de que las obras maestras nos dicen quiénes somos, pues algo sí nos dicen, incluso algo que diría Sancho. No todas las lecturas románticas fueron iguales, ni todas las interpretaciones académicas son acertadas.

-¿Es cierto que Cervantes no se preocupaba demasiado a la hora de escribir?

Al contrario, estoy convencido de que sus erratas y despistes fueron consecuencia del mucho corregir y mover párrafos, no de la desidia. Entre la primera entrega del Quijote y la segunda pasan diez años, no creo que esto refleje a un escritor apresurado.

-¿Qué opinión tienes con los escritores que escriben en contra de Cervantes?

No creo que haya escritores que escriban contra Cervantes, otra cuestión, y no menor, es que tengan interpretaciones discutibles. Álvaro Pombo, nuevo premio Cervantes, acaba de declarar que el alcalaíno fue “un pringao genial”. Lo ha declarado con conmovedor afecto. Fue de quienes pierden incluso cuando ganan. Un glorioso perdedor, podríamos decir. Célebre en vida, pero murió pobre. Y como escribió Trapiello, a Cervantes hoy nunca le habrían dado el premio que lleva su nombre.



© Fotografía Marcelo Tettamanti

SOBRE CERVANTEANDO; BLOG DE EDUARDO AGUIRRE ROMERO.

Este blog pretende compartir reflexiones, propias o ajenas, sobre cervantismo y cervantistas; en definitiva, cervantear. Sean ustedes siempre bienvenidos, bajo determinados requisitos, claro. En términos laborales, soy ya un jubilado, sin más deseo que hacerme pastor de afectos... pero sin nostalgias paralizantes, pues lo mejor empieza ahora, lo sé.

Durante años he trabajado en lo que me más me gusta. Para que nadie pierda el tiempo: no soy filólogo, ni historiador; no sé cuál es el lugar de La Mancha, no tengo el móvil de Dulcinea, ni busco socios para embotellar bálsamo de Fierabrás... solo quiero cervantear. Este será un blog heterodoxo, por aquí saldrán mucho John Ford y Woody Allen. Una de las mayores satisfacciones que me ha dado la vida laboral es impartir los talleres el Quijote para los mayores. Sirva este blog de homenaje a mi querida Asociación de Cervantistas. Y de guiño a la memoria de mis padres.



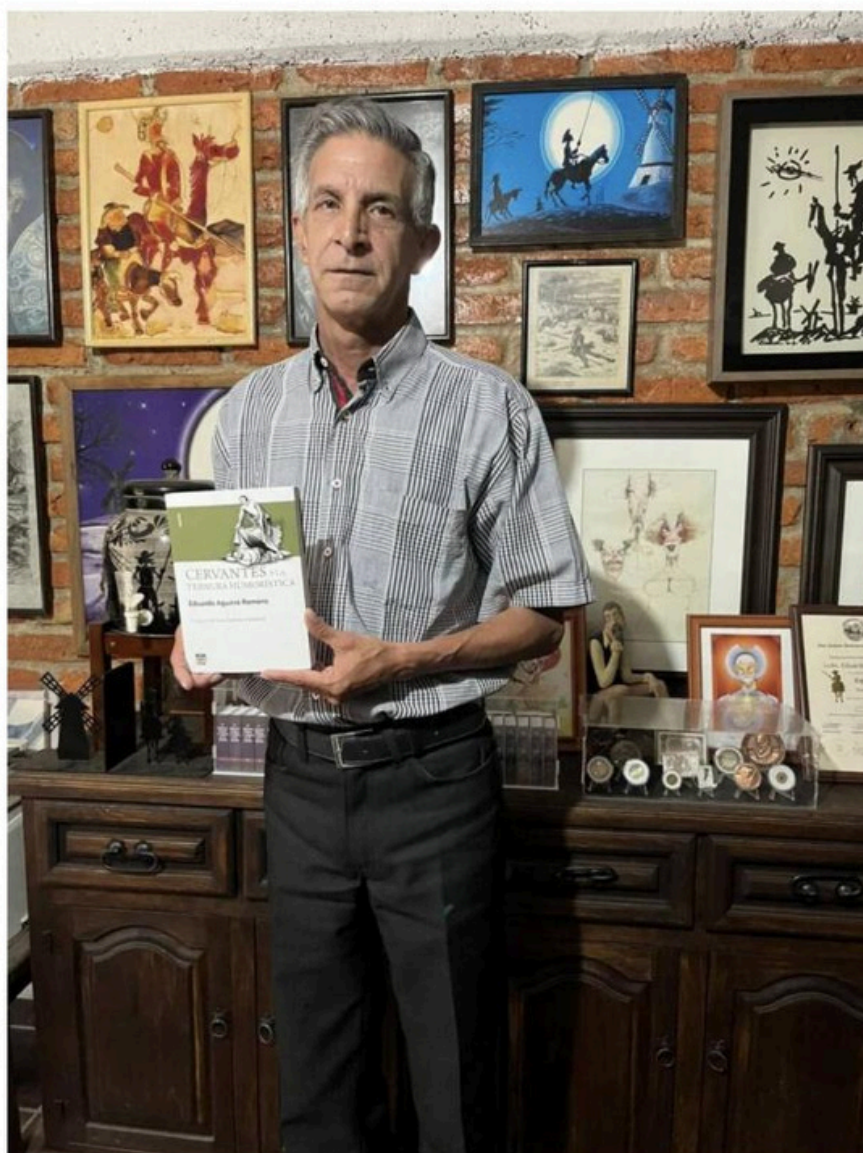
"CERVANDIMES Y CERVANDIRETES".

Nuestro amigo Eduardo Aguirre Romero, nos distinguió con una publicación en su blog "Cervandimes y Cervandiretes", al saber que adquirimos su reciente ensayo "Cervantes y la ternura humorística":


Una de las mayores satisfacciones de cualquier autor es ser leído, valga la perogrullada.

Porque tu perro o tu gato te quieren mucho, pero no les pidas más. Mi mujer suele decirme a cada nueva publicación: "Eso de leerme tus libros... ¿entraba en el apartado "en la salud" o en el de la enfermedad?" Es broma, pues ella es lectora preferente y además musa altruista. Y sí, qué satisfactorio es ser leído en otros países.


REYNOSO, PROXIMIDAD DEL AMIGO LEJANO



Este ejemplar de mi último ensayo, "Cervantes y la ternura humorística" (Marciano Sonoro), ha sido adquirido desde México por alguien a quien aprecio y valoro mucho, aunque no nos conocemos personalmente: Eduardo Reynoso, presidente de ese proyecto entrañable y admirable que es la "Asociación Internacional de Lectores y Coleccionistas de Don Quijote, A.C.", además de responsable de la revista digital cervantina "Desocupado lector". Todo un referente personal en las redes cervantinas; como lo es México, el país que más ama nuestro libro universal. Gracias, Eduardo Reynoso, por tu gran labor y por leerme. Perdónale y perdóname los yerros. Es un libro que tiene mucho de homenaje al cervantismo, es decir, a los cervantistas como tú. Es obra ligada a mi edad, a mi reciente jubilación. Ya sabes, a la cervantina: humor, amor y dolor...más, ahora, adioses. Con Cervantes no hay distancias entre nosotros, pues nos hermana. No es anecdótico en este mundo herido por el odio y la violencia. Un gran abrazo y mil gracias.

 **ATENE
DE MADRID**
SECCIÓN DE LITERATURA

Encuentro con
Eduardo Aguirre
(a propósito de Cervantes
y la ternura humorística)

 R.R.

Intervienen
Santiago López Navia
Alicia Villar Lecumberri
Eduardo Aguirre Romero

Presenta
Margarita Hernando
de Larramendi

27.03.2025 | **19:30**

Sala Pérez Galdós. Calle Prado 21



FRASES DE DON QUIJOTE

“Las grandes hazañas, para los grandes hombres están guardadas”

El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.
Miguel de Cervantes
Parte II, Cap. XXIII



ARTÍCULOS Y COLECCIONES

Moneda de plata .999, que forma parte de nuestra colección numismática del Quijote, con valor nominal de 5 USD., acuñada en 2024, de 45 mm de diámetro, procedente de Niue, territorio insular en el Pacífico Sur, conocido como la Roca de Polinesia, mantiene un estatus de libre asociación con Nueva Zelanda.



EVENTOS CERVANTINOS

EXPOSICIÓN "EN LAS TINTAS DE DON QUIJOTE"

Asistimos en Aguascalientes, Ags., a la exposición *"En las tintas de Don Quijote"* organizada por la universidad de las artes y el taller nacional de gráfica, con 16 obras del Museo Iconográfico del Quijote, de Guanajuato, Gto. Fuimos cordialmente recibidos por el Sr. Cristóbal Israel Méndez, Coordinador del taller y artista gráfico y por el Sr. Fernando Marmolejo, quienes nos dieron la oportunidad de hablarles sobre el origen, objetivos y actividades de nuestra asociación. Esta exposición permanecerá abierta al público de octubre del 2025 a febrero de 2026.



VISITA A REPÚBLICA DOMINICANA

Del 20 al 24 de noviembre del año pasado, estuvimos en Santo Domingo, República Dominicana, visitando a nuestro amigo Juan Miguel Madera, miembro corresponsal de nuestra asociación, quien amablemente nos invitó a conocer su magnífica colección quijotesca y la Fundación El Quijote de Madera.

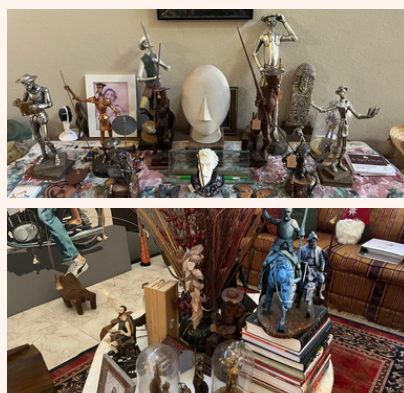
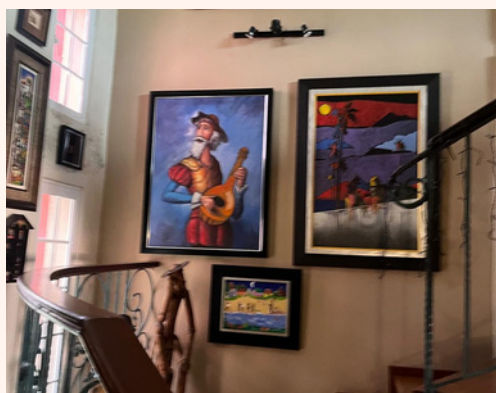
Visitamos también una magnífica escultura de Miguel de Cervantes Saavedra en el Centro Cultural de Santo Domingo.



Nos obsequió cinco ediciones infantiles y dos hermosos cuadros de Don Quijote. Estos últimos realizados magistralmente, en pocos minutos, por el artista callejero Alejandro Alsina, pintor con gran creatividad e imaginación.



Como si esto no fuera poco, nos llevó a conocer relevantes edificios y lugares históricos, como la primera catedral y la primera calle de América, posterior al descubrimiento del nuevo mundo por Cristóbal Colón.



47 FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DEL PALACIO DE MINERÍA (CDMX, MÉXICO)



La Feria es organizada anualmente con el objeto de dar a conocer a la sociedad en su conjunto y a la comunidad universitaria, las novedades de la industria editorial mexicana. Su incomparable sede, el Palacio de Minería, monumento del siglo XVIII ubicado en el corazón mismo de la vida cultural de nuestro país permite, en un ambiente auténtico de Feria de Libro, dar cita a importantes editores y profesionales en la materia que ofrecen a un público siempre fiel una amplia y variada oferta editorial.

Uno de los ejes fundamentales de la Feria es su notable programa cultural, que figura entre los mayores de todas las ferias del libro del mundo. Debido a su gran aceptación continuarán las jornadas juveniles, así como los diversos programas de lectura. La FILPM, organizada por la Universidad Nacional Autónoma de México a través de la Facultad de Ingeniería, cuenta con el apoyo de importantes dependencias universitarias; de la Secretaría de Cultura, así como del Gobierno de la Ciudad de México.

Los invitamos una vez más a participar activamente en la Feria de Minería dando a conocer sus novedades editoriales y promoviendo cada una de ellas mediante las distintas actividades que se realizan en el marco de la Feria, así como en sus diferentes opciones publicitarias. Los invitamos a seguir siendo parte de la mayor tradición cultural en materia de libro y fomento a la lectura que se lleva a cabo en la Ciudad de México.

TALLER DE LECTURA CRÍTICA “PARA LEER A DON QUIJOTE”.
Institución cultural Sombra del Aire.



Laboratorio de Lectura Crítica
«Para Leer a Don Quijote»

- Dos horarios disponibles: sábados del 17 de enero al 28 de febrero, de 10 a 12 hrs., o martes del 20 de enero al 03 de marzo de 2026, de 19 a 21 hrs. Ciudad de Méx. (7 sesiones) vía Zoom.
- Inversión \$ 1,400.00 MXN México \$ 80 USD Otros Países
- Informes e Inscripciones WhatsApp: +52 56 2150 2308
- E-mail: sombra.del.aire@gmail.com

IMPORTE:
NIDYA ARELI DÍAZ
EXPERTA EN LECTURA CRÍTICA Y
ESCRITURA CREATIVA
LIC. EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS
POR LA UNAM

Sombra del Aire

Nuestros amigos Nidya Areli Díaz, de Sombra del Aire invitan a este interesante taller, mismo que ya cursamos.

Laboratorio de Lectura Crítica “Para Leer a Don Quijote” — Dos horarios a elegir: Sábados de 10:00 a 12:00 hrs. (CDMX), del 17 de enero al 28 de febrero, o Martes de 19:00 a 21:00 hrs., del 20 de enero al 03 de marzo. El curso es impartido por Nidya Areli Díaz, profesional del fomento a la lectura, con 15 años de experiencia trabajando y divulgando esta obra cumbre de la literatura universal. Costo normal: \$1,400 MXN (con descuento especial para la comunidad Sombra del Aire). Para más información o para asegurar tu lugar, visita: <https://sombradelaire.com.mx/laboratorio-de-lectura-critica-para-leer-a-don-quijote-2/>

EFEMÉRIDES

ENERO

7 ENE 1593 Pedro de Insunza, sucesor de Antonio de Guevara, en una carta al rey Felipe II escrita en el Puerto de Santa María, asegura que Miguel de Cervantes es hombre honrado y de mucha confianza y, como proveedor que dirigía a comisarios, acompañó a Cervantes para presentar su apelación en Madrid.

10 ENE 1610 Magdalena de Cervantes, la hermana de Miguel, ingresa en la Orden Tercera, abstrayéndose cada vez más en sus devociones.

16 ENE 1605 SE PUBLICA LA PRIMERA EDICIÓN DEL QUIJOTE.

28 ENE 1611 Muere el 28 de enero la hermana de Cervantes, Magdalena de Jesús, que fue enterrada por los Hermanos Terceros de San Francisco en 12 reales.



FEBRERO

18 FEB 1602 sor Luisa de Belén, hermana de Miguel de Cervantes, es nombrada priora del Convento de Carmelitas Descalzas de la Purísima Concepción (Alcalá de Henares), más conocido por Convento de la Imagen.

21 FEB 1593 Cervantes recibió de Cristóbal de Barros la comisión para sacar trigo para la fabricación de bizcocho, un pan de doble cocción con el que se proveía a los barcos.

22 FEB 1584 Se le concede a Miguel el privilegio para la impresión de *la Galatea*.

24 FEB 1597 Catalina de Salazar vende en Esquivias a Francisco Pastrana el viejo un majuelo de Aranzada y media por precio de 20 ducados, usando del poder marital que Cervantes le tenía conferido.



DE NUESTROS MIEMBROS Y SEGUIDORES



La Navidad en el Quijote

Constantino López Sánchez-Tinajero / ALCÁZAR DE SAN JUAN

Que el Quijote es un libro de humanidades pocos lo dudan. También muchos conocen que en él se contienen principios básicos de ética y de comportamiento.

No tantos comprenden que de la amplia experiencia de Miguel de Cervantes, cuya azarosa vida estuvo repleta de dificultades (entre las que hubo un periodo de varios años como soldado –siendo participe en Lepanto de la mayor batalla naval de la historia-, otros cinco años más como cautivo en Argel, más los años que desempeñó como comisario de abastos para la Armada y recaudador de alcabalas del rey), fueran las causantes de hacerle experimentar diferentes situaciones y recorrer

infinidad de caminos, dormir en numerosas ventas y contactar con todo tipo de gente que por su curiosidad y siempre disposición a escuchar, llenaron su cabeza de historias y de experiencias vividas por otros que junto con las propias componen un acervo inabarcable.

Por eso se dice que el Quijote es un compendio de vida, que en él están retratadas fielmente todas las personalidades y vicios humanos contra los que lucha sin descanso la virtud del caballero don Quijote.

Además, son múltiples las disciplinas que la pluma de Cervantes explora: la música, la literatura, la astronomía, la navegación, la medicina, la botánica, la educación, el amor, la gastronomía y los vinos... y hay pocos temas que se escapen al juicio crítico de nuestro universal escritor. Casi todo está en el Quijote.

Por eso me pregunté si también la Navidad estaría en el Quijote.

Y esta pregunta tiene una respuesta afirmativa. Miguel de Cervantes, que presume de conocer muy bien los ritos de la iglesia católica, no sólo conoce esta importante celebración cristiana, sino que está presente en el Quijote tanto de forma directa como aludiendo a ella y a su misterio, aunque sea de forma indirecta. Hasta un total de nueve veces se menciona en el Quijote al misterio de la Navidad.

Las más significativas están en la edición de 1605 (Primera Parte) y son en las que se plasma concreta y directamente esta celebración litúrgica.

La primera de ellas donde se refiere al alumbramiento de la Virgen María como Nacimiento con mayúsculas, dándole el significado de un nacimiento especial, en el Cap. 12, De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote, dice:

*«Olvidábaseme de decir cómo Grisóstomo, el difunto, fue grande hombre de componer coplas; **tanto, que él hacía los villancicos para la noche del***

Nacimiento del Señor y los autos para el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro pueblo, y todos decían que eran por el cabo».

Y la segunda, en el Cap. 37, Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras, en donde el texto cita lo siguiente:

*«Y así, las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres fueron las que dieron los ángeles **la noche que fue nuestro día**, cuando cantaron en los aires: «**Gloria sea en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad**»; y a la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó a sus allegados y favoritos fue decirles que, cuando entrasen en alguna casa, dijese: «**Paz sea en esta casa**».*



En ambas ocasiones se refiere a la Nochebuena y a la Navidad, el día del nacimiento del Señor, fecha crucial de la celebración cristiana en la que Dios se hizo hombre viniendo al mundo en un humilde pesebre. Particularmente bien describe en la segunda el misterio del nacimiento del Niño Dios e incluso cita textos evangélicos casi al pie de la letra.

Pero no acaba ahí Cervantes su compromiso con la fe cristiana y vuelve a referirse a la Navidad otras siete veces, aunque ya de modo indirecto y para mencionar la estrella de Belén que guio a los Reyes Magos que vinieron desde Oriente para adorar al Salvador recién nacido.

No hay que avanzar mucho en la lectura de la Primera Parte del Quijote para que salga a nuestro encuentro la primera referencia, es en el Cap. 2, *Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote*:

*«Autores hay que dicen que la primera aventura que le vino fue la del puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha es que él anduvo todo aquel día y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad, vio, **no lejos del camino por donde iba, una venta, que fue como si viera una estrella que no a los portales** (clara alusión a la estrella de Belén que encaminó a los Magos de Oriente hacia el portal de Belén), **sino a los alcázares de su redención le encaminaba**. Dióse prisa a caminar y llegó a ella a tiempo que anochecía».*

Vuelve a referirse al fenómeno meteorológico más famoso de la historia en el Cap. 43, *Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos*:





—Marinero soy de amor,
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar a puerto alguno.
**Siguiendo voy a una estrella
que desde lejos descubro,
más bella y resplandeciente
que cuantas vio Palinuro.**
**«Yo no sé adónde me guía,
y, así, navego confuso,
el alma a mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.**
Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren
cuando más verla procuro.
¡Oh clara y luciente estrella,
en cuya lumbre me apuro!
Al punto que te me encubras,
era de mi muerte el punto».

Ya en el mismo Prólogo al lector de la Segunda Parte (la edición de 1615, la que nos referiremos a partir de ahora), vuelve a aludir a la estrella de Belén:

«Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, **estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra**, y al de desear la justa alabanza, y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años».

Está presente de nuevo la estrella de Belén en el Cap. 16, De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha:

*«También digo que el natural poeta que se ayudare del arte será mucho mejor y se aventajará al poeta que sólo por saber el arte quisiere serlo; la razón es porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perficiónala; así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfetísimo poeta. Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, **que vuesa merced deje caminar a su hijo por donde su estrella le llama**; que, siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y, habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas, las cuales tan bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen como las mitras a los obispos, o como las garnachas a los peritos jurisconsultos».*

Y de nuevo vuelve a nombrarla de forma elíptica en el Cap. 32, De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos:

*«Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa y algunos por el de la verdadera religión; **pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante**, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda pero no la honra; yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos sino de los platónicos continentes.*

Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno; si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata, merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes».



Otra vez nombra la estrella como guía y luz a la que seguir, en el mismo Cap. 32, De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos:

—Bien parece, Sancho —respondió la duquesa—, que habéis aprendido a ser cortés en la escuela de la misma cortesía; bien parece, quiero decir, que os habéis criado a los pechos del señor don Quijote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias o cirimonias, como vos decís; bien haya tal señor y tal criado, el uno por norte de la andante caballería, **y el otro por estrella de la escuderil fidelidad**; levantaos, Sancho amigo, que yo satisfaré vuestras cortesías con hacer que el duque, mi señor, lo más presto que pudiere, os cumpla la merced prometida del gobierno.

Y para finalizar, se refiere a la estrella de Belén y la pone como ejemplo perfecto de astro cuya función es guiar viajeros, en el Cap. 61, *De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto*

—*Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la **estrella y el norte de toda la caballería andante**, donde más largamente se contiene. Bien sea venido, digo, el valeroso don Quijote de la Mancha, no el falso, no el ficticio, no el apócrifo, que en falsas historias estos días nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel que nos describió Cide Hamete Benengeli, flor de los historiadores.*

Por tanto, **hasta en nueve ocasiones** –como ya quedó dicho- **Miguel de Cervantes habla de la Navidad y lo que rodea a su celebración en el Quijote**. Me resulta verdaderamente curioso que no aparezcan en toda la novela las palabras Nochebuena, Navidad, Belén, ni cometa.

Como curiosidad, sí aparecen las que ahora relaciono: ángel/les (19 veces), estrella/s (38), pastores (42), portal/les (5), villancico (1), nacimiento (12), autos (1), gloria (51) y adorar (4).

Tampoco están las palabras: incienso, ni mirra; por el contrario, sí están oro (627 veces), Dios (621), reyes (47) magos (5) y oriente (4), aunque ninguna de ellas está referida a la festividad de la Navidad como tal.



UNA INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE.

Autor: José Luis Salinas Rodríguez.

DEL AMOR Y EL VALOR DE LA AMISTAD.



19. Para don Quijote, el amor constituye un deber del caballero; la amistad, en cambio, una necesidad del ser humano. El amor que profesa el hidalgo vive en el territorio de la imaginación, sostenido por el ideal y la ensoñación; la amistad, sin embargo, pertenece al ámbito de lo real: es presencia, compañía, intercambio. Don Quijote la busca, la disfruta y, sobre todo, la desea compartir.

*“Yo sé quién soy”, dijo don Quijote, “y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia, y aún todos los nueve de la Fama”
(I, 5).*

La afirmación muestra la conciencia idealista del caballero, cuya noción del amor y de la identidad se funda en la imaginación. Sin embargo, en su trato con los demás —el barbero, el cura, Sancho— emerge el hombre que necesita vínculos reales, no ideales.

20. Alonso Quijano tiene amigos que don Quijote conserva y a los que suma nuevos en el curso de sus andanzas. Algunas de estas amistades —como la del Caballero del Verde Gabán— lo acercan a una libertad intelectual y moral cercana al espíritu erasmista; otras —como las nacidas en la venta de Maritornes— le permiten ejercer el papel de caballero ilustrado. Con Antonio Moreno, en Barcelona, se asoma a un mundo que tal vez pudo haber sido el suyo; mientras que la falsa amistad de los Duques lo impulsa, paradójicamente, a cumplir promesas y a vivir experiencias que consolidan su ideal.

*“Caballero soy, y caballero he de morir, si place al Altísimo. Algunos siguen la senda de la ambición y del soberbio fausto; otros la del adulo y el servil vicio; pero yo, guiado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante”
(II, 32).*

En este pasaje, pronunciado ante don Diego de Miranda (el Caballero del Verde Gabán), se evidencia el respeto mutuo que convierte el encuentro en diálogo de afinidades intelectuales. En contraste, los Duques representan la hipocresía cortesana que pone a prueba la autenticidad del héroe.



21. La amistad con Sancho Panza posee, sin duda, un carácter excepcional. Nace bajo la lógica de lo utilitario —amo y criado, promesa y recompensa—, pero se transforma, a lo largo de la aventura, en un vínculo entrañable que trasciende toda jerarquía. En la despedida final, esa amistad se revela en su forma más pura: afecto sin interés, reconocimiento mutuo entre dos almas que se han moldeado en el camino compartido.

“No muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años; que la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más” (II, 74).

Las palabras de Sancho ante la muerte de don Quijote condensan la ternura y el desgarró de la amistad verdadera. El antiguo escudero ha pasado del interés al afecto, del servicio al amor fraternal.



22. Cabe una última reflexión: ¿fue Cervantes un verdadero amigo de don Quijote? No es fácil afirmarlo. Ningún amigo haría volver a otro a su aldea encerrado en una jaula ni lo sometería a tan constante castigo físico. Pero también es cierto que, al poco tiempo, el caballero se encuentra restablecido y presto a cabalgar de nuevo. Tal vez no se trate de curación, sino del misterioso poder sanador de la literatura, que devuelve la vida incluso a los sueños más heridos.

“Digo que la libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos” (II, 58).

En la voz de don Quijote resuena la del propio Cervantes, quien, aunque lo humilla y lo encierra, le concede la libertad suprema del pensamiento. En ese gesto, el autor se convierte —más que en amigo— en demiurgo: quien lo hace morir para inmortalizarlo.

EL PARADIGMA DEL CABALLERO



23. El comportamiento disruptivo de don Quijote subvierte el orden establecido, no con el ímpetu del revolucionario, sino con la convicción serena del caballero andante. Su credo lo obliga a enfrentarse a la injusticia y a amparar a los desvalidos, con la misma pasión con que necesita un motivo al cual consagrar sus hazañas: Dulcinea, símbolo del ideal que da sentido a su existencia.

“Yo nací para resucitar los andantes, y para desfacen agravios y enderezar entuertos” (I, 52).

El propósito ético y moral que expresa don Quijote lo convierte en paradigma de un idealismo que desafía la mediocridad del mundo real, aunque lo haga desde la locura.

24. Entre el pensamiento estático y la acción dinámica se despliega la dialéctica del comportamiento humano. En sus trances de locura, don Quijote actúa movido por impulsos del corazón; en sus momentos de cordura, razona con admirable lucidez y lógica impecable. Esa oscilación entre emoción y razón confiere a su figura una hondura que rebasa la simple caricatura del loco y la simple exaltación del héroe.

*“La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua”
(II, 10).*



La claridad intelectual de este pensamiento, nacido de un supuesto loco, revela la tensión entre locura y razón que Cervantes explora como espejo de la condición humana.

25. Don Quijote vive su vocación con pasión y con una fidelidad absoluta a su destino. Cervantes lo retrata como un caballero que interpreta su papel con tanta intensidad, que la exaltación de su ideal lo conduce al borde del fanatismo: esa frontera difusa donde la nobleza del propósito se confunde

con la ceguera del exceso.

“Cada uno es hijo de sus obras” (I, 4).

Esta sentencia resume la ética quijotesca: el hombre se define por sus actos, no por sus circunstancias. En su exceso, don Quijote encarna la pureza del ideal llevado hasta el límite.

26. El fanatismo —esa sobrevaloración de las propias ideas acompañada del desprecio hacia las ajenas— fue considerado, no sin ironía, un rasgo del temperamento español. En este sentido, don Quijote puede verse como arquetipo y advertencia: espejo de la grandeza y del peligro que encierra toda pasión llevada al extremo.

“No hay libro tan malo que no tenga algo bueno” (II, 3).

Esta frase, dicha por el propio caballero, muestra que incluso en su intransigencia puede asomar el reconocimiento de la pluralidad, la tolerancia escondida tras la máscara del idealismo.



DON QUIJOTE Y LA FE.

Introducción.

La circunstancia vital de Alonso Quijano está enmarcada por varias ideas básicas que conviene examinar cuidadosamente. Más allá de la obvia oposición entre locura y cordura que tradicionalmente ha sido señalada, hay relaciones entre conceptos éticos y morales: justicia, fe y bondad. Y es precisamente allí donde se encuentra uno de los argumentos que mejor permiten cuestionar la teoría comúnmente aceptada según la cual el Quijote es una novela postmoderna porque problematiza la noción clásica del héroe invicto. Si observamos detenidamente, se ve que Alonso es perfectamente victorioso porque es redimido en cuerpo y mente, y al final obtiene el triunfo existencial más trascendente para un creyente, que es el ingreso a la vida eterna. De modo que la victoria es patente y manifiesta.

Como afirma Cioran: *“la desolación o el nirvana son las únicas salidas posibles cuando se ha tocado el fondo de todo”*. Pues bien, en tanto escritor de orden, Cervantes no ha querido que su personaje terminara en la desolación, sino que le hace subir al nirvana. Y el método por el cual ello se logra es la espiritualidad cristiana.

Así, el avance y la innovación de Cervantes no estaría, como ha querido verse, en escribir un libro humorístico que cuestione viejos mitos, sino en proponer un nuevo camino de heroísmo, una forma inédita de consagración para el hombre.

1. Don Quijote, el héroe.

Según veremos en el Quijote, *la conditio sine qua non* para la existencia del héroe, más que su actuar, es la bondad que tiene que albergar su alma: sin ella su proceder sería ilógico porque carecería de motivación. En el Quijote, la base clásica se mantiene: la magnanimidad y la bonhomía de Alonso son incontrovertibles, pero además hay un nuevo sentido de la bondad y de la heroicidad. Comencemos diciendo que el protagonista es, desde siempre, un hombre bueno.

“En tanto que don Quijote fue Alonso Quijano el bueno, a secas, y en tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por todo esto no sólo era bien querido de los de su casa sino de todos cuantos le conocían”

(II, LXXXIV)

Así, el personaje fue, desde el comienzo de su vida, un ser intachable y ejemplar. La novela es testimonio de ello: el relato comienza justamente cuando Alonso pierde el juicio y describe cómo él mantiene intacta su bondad, aun a pesar del delirio. El altruismo del protagonista resiste a toda prueba:

“Así, ¡oh, Sancho! Que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana. Hemos de matar a los gigantes a la soberbia; a la envidia en la generosidad y buen pecho; a la ira en el reposado continente y la quietud de ánimo; a la gula y al sueño en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza con andar por todas partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros”

(II, VIII)



Es notorio el deseo de perfección. Aunque piense en gigantes y en buscar aventuras inexistentes, Alonso desea combatir los vicios y las imperfecciones del alma. Así, estamos ante una de las más interesantes –y hermosas– paradojas del Quijote: la del loco sensato, la del hombre que vive en la total otredad y sin embargo mantiene un rasgo de sublime y elevada nobleza. Hasta en medio de la demencia, Alonso mantendrá una determinación tan férrea por ser bueno, que al final encontrará la recompensa de Dios. Por ello, no estamos ante un quiebre de la noción clásica del héroe clásico sino ante una visión inédita de él. Ha dicho Blanchot que “el héroe sólo es acción, la acción lo hace heroico. El heroísmo es la soberanía luminosa del acto que ilumina y lo ilumina”, Don Quijote será, entonces, un héroe épico en el sentido más estricto de la definición canónica, sólo que sus triunfos no serán bélicos. Don Quijote será un héroe en una dimensión superior: él no libertará princesas ni acaudillará naciones conquistadoras. Su batalla será, a pesar de sí mismo, por el bien y la justicia, un bien y una justicia que él juzga erróneamente, pero que es bien al fin y al cabo ¿Es, entonces, don Quijote un quiebre con la tradición épica? Parece que no, sino más bien una innovación respecto a ésta. Porque esta novela ha sido considerada siempre bajo una sola luz, y se ha olvidado la tradición de espiritualidad cristiana que siempre animó a Cervantes. Víctor Bravo refiere lo siguiente:

“El héroe se presenta como guardián del orden: por él la causalidad se realiza (su acto será, siempre, triunfante) y la teleología de la existencia alcanza su plenitud (el imaginario del héroe es también el imaginario del final feliz) Por el héroe triunfante, que alcanza en la épica su esplendor, el héroe trágico purgará, con su propia negación, la negación del orden: ambos héroes, el esplendente y el negado por el fatum, responderán por el resguardo del orden y lo real. A partir del Quijote, la visión irónica abre una vertiente distinta del acontecer heroico. La conciencia crítica en la escena del relato invertirá los signos de la heroicidad para enfrentar al ser, no a la luminosidad de su triunfo o al absurdo de su fatum sino al desamparo y a la intrascendencia de su debilidad”

Ciertamente estamos ante una nueva forma de heroísmo: el héroe espiritual, el que se consagra por vivir “en el límite que nos tiene puesto la religión cristiana”. Aunque no lo parezca, don Quijote es, más que un guardián o un defensor del orden, un actualizador de la realidad, hasta en lo absurdo. No hay ironía alguna: poco importa que yerre en lo externo, lo fundamental es su deseo filantrópico. Esto es, ninguna relevancia tiene que Andrés no sea un doncel y que su amo no sea un noble sino el labrador Juan Haldudo. Ninguna relevancia tiene que los molinos no sean gigantes, sino que Alonso desea combatirlos: a todo trance, el protagonista busca la justicia. El acto, entonces, se verifica, aún por encima del delirio:

“Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso o menesterosa que ha menester mi ayuda (...) Descortés caballero [a Juan de Haldudos, que zurra al joven Andrés] mal parece tomaros con quien defender no se puede”

(I, IV)



Ese continuado afán por ser bondadoso y equitativo se mantiene a pesar de todas las adversidades –y no puede haber una peor que la demencia– y es ello lo que convierte a Alonso en un hombre sublime. Él es un héroe, pero no tanto por lo que hace como por lo que es; aún más: por lo que quiere ser. Así, la virtud del personaje no solamente ejecuta el acto, sino que trasciende la brevedad y lo efímero del momento para convertirse así en una característica permanente de su ser. Alonso hace las cosas porque es altruista y desea permanecer así.

Alonso no es un ángel impoluto que viene a reconstruir o a preservar el mundo. Y sin embargo triunfa. Ello se debe a dos razones: la primera es que en la realidad nunca se ha perdido el orden, que sigue inmutable, sino solamente en la mente del protagonista; la segunda es que quien restituye el orden en el único sitio en el que se ha perdido, en la mente de Alonso, es Dios. Dios premia con la cordura y la salvación la perseverante voluntad de Alonso. De modo que lo que convierte al protagonista en héroe ya no será “la inversión de los signos de la heroicidad” sino la permanencia de su bondad: la luminosidad y la fortaleza radicarán más en el ser que en el hacer.

2. La fe y el sentido.

Hemos dicho que el relato clásico del héroe épico se verifica en el Quijote con precisión casi milimétrica. Y, sin embargo, al mismo tiempo, lo reactualiza en una forma hasta entonces desconocida. Dice el protagonista que:

*“yo soy aquel para quien están guardados los peligros,
las grandes hazañas, los valerosos hechos”*
(II, XLII)



Pero como en todos los aspectos, esta novela abre caminos nuevos y plantea horizontes inéditos en la literatura universal, partiendo de las bases tradicionales, mucho más que crearlos ex nihilo, como tantas veces se ha pretendido. Víctor Bravo describe el “esquema del mito de iniciación: ‘separación–iniciación– retorno’”:

“El héroe recibe el llamado de la aventura y decide entrar en el mundo lleno de peligros donde, auxiliado por ayudantes mágicos, se enfrenta a prodigios sobrenaturales y fuerzas inconmensurables, y donde obtiene victorias decisivas que lo llenan de honor; el héroe regresa entonces lleno de gloria. El héroe mítico de la epopeya (y su variante del cuento de hadas) es victorioso o no es héroe. Cuando el héroe deja de ser victorioso se vuelve cómico y/o trágico.”

Para ahondar en estas afirmaciones, vale recordar que existen ciertos patrones que la civilización occidental registra desde la antigüedad. Joseph L. Henderson asegura que los mitos tienen estructuras más o menos fijas y suelen repetirse con relativa frecuencia:

“En muchas de estas historias, la primitiva debilidad del héroe está contrapesada con la aparición de fuertes figuras ‘tutelares’ –o guardianes– que le facilitan realizar las tareas sobrehumanas que él no podría llevar a cabo”.

Como vemos en el caso de don Quijote, él recibe una suerte de “llamado”, pero como la aventura es consecuencia del delirio, es absurda. Por lo mismo, recibe el auxilio de una figura tutelar que es Dios.



Es así como Cervantes, si no lo resucita al pie de la letra, al menos lo anima en una nueva dirección. Ello se debe a que el triunfo de Don Quijote no es igual al que se había cuestionado a partir del Renacimiento.

Así, la separación se verifica, pero sólo en la mente de Alonso. Esto es, la realidad nunca cambia, es el personaje el que se aleja de ella. Este proceso, por inexplicable y hasta cruel que pueda parecer, es necesario para que la prueba y el acto heroico realmente se verifiquen. Según expresa Cassirer:

“solamente desmenuzando el mundo puede el hombre actuar sobre él. No aprehendemos lo real tratando de alcanzarlo paulatinamente por los penosos rodeos del pensamiento discursivo; es necesario colocarse directamente en su centro”

Así, era necesario para Alonso el alejarse de la realidad e internarse en la demencia: únicamente así podía desafiar y vencer, gracias a su inquebrantable filantropía, a sus propios fantasmas, únicamente así podía coronarse de la gloria celeste. Pocos espíritus cuestionan la vida y se la plantean de formas distintas. Según Kierkegaard:

“La mayoría de la gente se queja de que el mundo es muy prosaico, de que la vida no es como en las novelas, donde las ocasiones son siempre propicias. Yo me quejo de que la vida no es como en las novelas (...) donde uno no tiene que liberrar princesas encantadas (...) es una imperfección humana alcanzar lo que anhelamos únicamente a través de lo contrario (...) únicamente a través del pecado se ve la bienaventuranza”.

En algunas oportunidades es imprescindible que el hombre se enfrente a algo, pero no a la solución del problema, sino a algo que lo ponga en jaque. Es en medio del caos donde se prueba la templanza del ser humano: el verdadero creyente encontrará fuerzas, pero el apático sucumbirá definitivamente.

Tal como lo ha anotado Foucault *“La enfermedad es, a la vez, el desorden y la peligrosa otredad (...) sabemos lo desconcertante en la proximidad de los extremos”*. Es así como la mesa de la paradoja está servida.

El destino de Alonso parece incongruente con lo que merece. Pero hay un fin superior en su drama. Mientras tanto, la situación de don Quijote se nos antoja contradictoria porque no parece corresponder con su contexto. Se nos antoja que la locura es un castigo incoherente con la decidida voluntad de Alonso por ser bondadoso, de modo que sentimos que la ley de causa y efecto ha sido violentada. Nos preguntamos por qué, si el protagonista es bueno, pierde el juicio en una forma tan terrible. Dijo Aristóteles que:

“los hombres no han de ser mostrados mientras pasan de la felicidad a la desdicha, porque eso no es terrible ni lamentable sino infame (...) La compasión es por quien no merece sufrir”

En pocas palabras, piensa el estagirita que el poeta debe evitar describir el sufrimiento del justo porque ello no es sólo estéticamente desagradable sino, además, absurdo. Pero otra es la solución que plantea la teleología judeocristiana, en la que indudablemente se halla inmerso Cervantes.



En este sistema de creencias encuentra sustento y legitimación la idea de la prueba divina. La confirmación emblemática la encontramos en la historia de Job. En este relato bíblico observamos claramente la idea de la recompensa celestial si la fe del hombre se mantiene. Además, suele suceder que por la acción de un solo hombre que supera una sola prueba, se reivindica todo el género humano y se afianza el papel de Dios –a través de su infalible justicia- como garante de todo orden. Como explica Kierkegaard, a veces la falta de conexión entre origen y resultado es solamente una apariencia que el ser humano no alcanza a comprender de inmediato, pero que en el fondo esconde la perfecta lógica divina:

“Y, con todo, Abraham era el elegido de Dios y era el mismo Señor el que le sometía a prueba (...) Abraham creyó a pesar de todo y creyó para esta vida. Porque si su fe se hubiera referido solamente a la vida futura, no le habría costado apenas nada despojarse de todo para abandonar un mundo al cual ya no pertenecía (...) Sí, Abraham creyó y no dudó nunca. Creyó lo absurdo”

De este modo, por medio de la religión, la civilización occidental ha encontrado un valor místico y trascendente en la contradicción. Buena parte de nuestro imaginario cultural y filosófico ha sido fundada sobre la convicción de que la desgracia humana no es absurda ni se produce por azar, sino por la deliberada – y al final beneficiosa– intervención de Dios. Algo parecido insinúa Unamuno cuando dice: *“Y Dios quiso, sin dudas, probar la fe y obediencia de Don Quijote como había probado la de Abraham mandándole subir al monte Moria a sacrificar a su hijo”*. Con este rápido resumen podemos comprobar que un gran segmento de la cultura se basa en lo que Ferrater Mora llama paradoja existencial. De acuerdo con este concepto:



“En la paradoja existencial no hay contradicción, sino más bien lo que podemos llamar ‘choque’ y si engendra o refleja lo absurdo lo hace en un sentido distinto del lógico o del semántico. La paradoja existencial se propone restablecer ‘la verdad’ (en tanto que verdad ‘profunda’) frente a las ‘meras verdades’ de la opinión común y hasta del conocimiento filosófico y científico”.

Ciertamente en don Quijote hay un choque. O mejor: en la mente de Alonso se produce una inversión de los conceptos de realidad y de fantasía. Pero Cervantes hará que al final se conjure el equívoco y aparezca una explicación plausible a la locura. En esta concepción superior de la vida que anima a Cervantes, la esperanza juega un papel preponderante y la confianza en la Providencia da un hálito de alivio a los sinsabores de la vida. Ha dicho Kierkegaard que *“si un vacío sin fondo, nunca ahíto, se agazapase en la raíz del cosmos, ¿que sería entonces la vida sino desolación?”*.

Para el creyente judeocristiano todo tiene un motivo racionalmente explicable, sólo que es temporalmente invisible y Dios lo revelará cuando lo considere conveniente y oportuno para la comprensión humana. Es así como al final de su vida también acaba la peripecia de Alonso:

“ya conozco mi necesidad y el peligro en que me pusieron el haberlas leído (las novelas de caballería) ya, por la misericordia de Dios, escarmentado en cabeza ajena, las abomino (...) Los [cuentos] de hasta aquí, -replicó don Quijote- que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con provecho del cielo, en mi provecho”

(II, LXXXIV).



En otras palabras, al final de sus días, Alonso encuentra la redención total, no sólo en lo físico sino también en lo espiritual. La curación del personaje abarca, simultáneamente, la remisión de una patología psíquica y también el acceso a la vida eterna. Es una de las pruebas –acaso la capital– de que el objetivo que Cervantes persigue es una recomendación edificante de carácter moral, mucho más que la simple sátira que ha visto la crítica tradicional.

3. Paradojas de vida y muerte.

Hemos llegado al clímax de la paradoja: don Quijote triunfa después de fracasar. O más precisamente: él triunfa porque fracasa. Ello se debe a que él no logra lo que se propone, que es restituir el orden caballeresco y luego recupera la cordura -cosa que hubiera sido imposible si el mundo novelesco realmente existiera y hubiera alguna posibilidad de restaurarlo- pero únicamente para morir inmediatamente. Según vemos, Alonso cae en la demencia, por intervención divina regresa momentáneamente a la realidad e instantáneamente accede a la supra-realidad. Así, el camino de redención de don Quijote transita por dos etapas. La primera es la santa enfermedad. La segunda, consecuencia obvia de la anterior, es la buena muerte.

3.1. La santa enfermedad.

Uno de los más notables aspectos del Quijote es la permanente oposición entre realidad y fantasía, entre lo tangible y lo falso. Este pertinaz contraste recorre medularmente la obra y siempre se resuelve a favor de la certeza del mundo objetivo; la mejor muestra de la dicotomía entre la veracidad y la falsedad es, obviamente, cómo el protagonista pierde y recupera el juicio. Hay que comenzar recordando que lo que al hidalgo manchego se le aparece como normal y evidente, es, en el fondo, el más gigantesco disparate. Pero un día, por causa de un repentino cuadro febril, don Quijote recupera el raciocinio:



*“¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho!
En fin, sus misericordias no tienen límite ni las abrevian ni
las impiden los pecados de los hombres”
(II; LXXIV).*



Con tal alabanza, don Quijote –o mejor: Alonso que ya ha regresado– agradece la cordura nuevamente adquirida. Evidentemente, la alegría del personaje parece estar destinada a una reconstrucción del sentido a través del restablecimiento de la salud mental. Cervantes ha encontrado la forma más contundente para eliminar el engaño en el que había caído un hombre bueno y justo. El autor se ha valido de la figura más inequívocamente emblemática del orden –el mismísimo Dios– para que a Alonso le sea revelado su equívoco.

Ciertamente Dios, en tanto personaje literario, no aparece en el texto, pero por las palabras de Alonso se puede deducir su éxtasis. Respecto a este punto, ha dicho Cioran que: “entre todos los seres que buscan, sólo el místico ha encontrado, pero el precio de tan excepcional privilegio es no poder decir jamás qué ha hallado y ello a pesar de que posee la seguridad que únicamente le otorga la sabiduría intransmisible (la verdadera sabiduría, en suma) El camino por el que nos invitará a seguirle es una vacuidad que colma, puesto que sustituye a todos los universos abolidos”.

Así, la fiebre que ataca a Alonso es paradójica: en la práctica no funciona como un elemento de otredad sino de mismidad. Esto se debe a que la fiebre es lo que zafa al protagonista del delirio en el que está, y le devuelve a la realidad objetiva: aunque agonizante, Alonso es liberado del Quijote y cesa la pesadilla. No es sino hasta ese momento en que Alonso alcanza el conocimiento absoluto. No es sino hasta entonces en que él llega a la perfección de su espíritu. Dice Cervantes que:

“después de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma, don Quijote, con todas aquellas circunstancias cristianas que se requieren, llegó a las mandas”
(II, LXXIV)

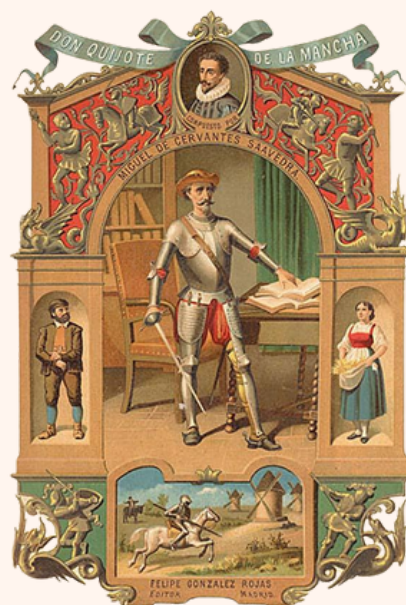
Finalmente, el personaje está en posesión de sí mismo. La locura ha terminado y la vida casi. Todo se ha consumado: las “circunstancias cristianas” están cumplidas, la primera de ellas, la más importante, la tenencia del juicio, ha regresado; de hecho, a tanto llega la lucidez del personaje que hasta sabe que sus días están por terminar. Como vemos, la fiebre propone una asombrosa –pero siempre a favor de la mismidad– inversión de las características que la convención le atribuye a la enfermedad. La fiebre es real, súbita y finaliza la vida; además, dado que la ha enviado Dios, es sabia, aunque parezca incomprensible o salida de la nada; más aún: santifica y redime a Alonso porque le trae de nuevo la coherencia.



La locura, por su parte, es producto de una fantasía desbocada, es progresiva y está al comienzo, no de la vida, pero sí de la peripecia –en el sentido más griego del término– del personaje; por otro lado, como la ha enviado el mundo a través de los libros de caballerías, es errónea, a pesar de que cada libro es una suerte de enciclopedia llena de códigos de comportamiento y de leyes de vida; lo peor: la épica es la causa de la devastación de don Quijote. Es necesario tener en cuenta que el absurdo se produce cuando hay incongruencia entre causalidad y finalidad, y que, si se produce tal incompatibilidad entre la una y la otra, la homogeneidad de lo real queda cancelada. Señala Víctor Bravo que: “la manifestación de lo absurdo en lo real se produce de dos posibles maneras: como supresión de la presuposición de la causalidad y/o como supresión de la finalidad, clausurando de este modo las fuentes del engendramiento del sentido”

Pues bien, con la fiebre redentora, Cervantes ha restituido el sentido porque ha hallado una finalidad; tal cosa se le antoja coherente no sólo con la razón sino también con la fe. Por lo mismo, porque la finalidad ha sido develada, la lógica del castigo y de la redención se aplica perfectamente a Alonso: él es fundamentalmente bueno y no merece estar desquiciado, semejante tortura solamente debe estar reservada para los malignos. No por otra causa ha dicho el ama:

*“encomendados sean a Satanás y a Barrabás tales
libros, que han hecho perder el más delicado
entendimiento que había en toda la Mancha”
(I; V)*



Pero ha triunfado la inefable justicia divina: ella ha traído un método inesperado pero eficaz para lograr la sanación y con ella la redención del personaje. El protagonista merecía ser devuelto al territorio de lo razonable y así ha sido. Y todo ello ha sucedido al final de la vida de Alonso, como si Cervantes insinuara que no hay mayor lección para un ser humano que entender que la razón y la demencia son tan opuestas como la bondad y la maldad. Todavía más trascendente: no hay experiencia más significativa para un hombre que experimentar la justicia de Dios, que, a pesar de sus aparentes dilaciones, es inexorable y perfecta.

3.2. La buena muerte.

Como decíamos, la santa enfermedad logra su culmen en la buena muerte. Cervantes ha transformado la muerte en algo positivo; ya no es un evento tenebroso y horripilante sino la recompensa a la que accede el ser humano después de haber aprendido la lección que Dios le había reservado. El autor no ha permitido que el personaje perezca sin haber encontrado la iluminación:

“una de las razones por las que conjeturaron (los que rodeaban su lecho de muerte) que se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo, porque a las ya dichas razones añadió otras tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto, que del todo les vino a quitar la duda y a creer que estaba cuerdo”

(II, LXXXIV)



Así pues, don Quijote ha ganado el máximo premio al que se puede aspirar en esta vida: la otra. Continuamente se ha tratado a don Quijote como un héroe fracasado. Pero esta afirmación es fácilmente cuestionable a la luz de la religiosidad cristiana. Es así que, desde el punto de vista espiritual, el sino del personaje no puede ser mejor, porque en él se logra la consumación del desiderátum piadoso. Valbuena Prat sostiene lo siguiente:

“La solución final en don Quijote es algo más doloroso, la tragedia última de la noción del propio fracaso, en el hundimiento del reino de la ilusión. Por esto don Quijote, al volverse cuerdo se muere. Sin Dulcinea, sin caballerías, tiene su aislada y pobre tragedia un sentido de dolor interno superior a cualquier otra solución posible. Queda, en todo esto, como motivo vivo y último, la bondad (...) queda por encima de la enseña gloriosa del héroe, la humanidad, la bondad, el nombre de Alonso Quijano el bueno. Por eso el final es dolorido y resignado, a la vez profundamente humano, el consuelo sobrio y firme de la religión cristiana del bondadoso hidalgo de aldea, a las puertas de la Eternidad”.

Si bien Valbuena acierta cuando dice que la bondad de Alonso es lo único que permanece, y que el consuelo es la fe, falla al considerar las implicaciones de esa fe. Olvida Valbuena que el fracaso de Alonso no es tal, porque él está luchando por un imposible, de modo que ese fracaso, en el fondo es positivo. Es, además, totalmente inevitable: “el hundimiento del reino de la ilusión” era algo, por imposible, evidente e inexorable. Entonces, lo que pudiera parecer frustrante porque no logra el objetivo deseado, en esta novela es requisito básico para que el protagonista se recupere. Ha dicho Henderson que “las figuras típicas del héroe agotan sus esfuerzos para alcanzar la meta de sus ambiciones”, y lo logran, porque esas ambiciones son reales. Don Quijote, por contra, falla, y justamente por ello sobrevive: si él hubiera persistido en su lucha contra los molinos, a buen seguro hubiera muerto. Pero sus intentos no funcionan, lo que da tiempo para que se produzca la sanación física y espiritual. La prueba de ello es la forma en la que Alonso termina expresándose acerca de las novelas de caballería.



Así pues, Alonso ha obtenido la recompensa suprema. Al recuperar la razón descubre la finalidad de lo que le ha sucedido. Al filo de la muerte, el héroe confirma que su vida ha tenido un propósito de aprendizaje que es invariable y perfecto porque es obra de Dios. Solamente la forma cambia y a él le ha tocado el que mejor le acomodaba. La locura de Alonso fue apenas la conclusión de la búsqueda esencial que todo hombre experimenta en su vida, esa búsqueda que Blanchot llama *“principio de una búsqueda abstracta y de una efusión mística, visión de lo uno y de lo otro, en el vislumbamiento de un estado supremo, el otro estado”*.

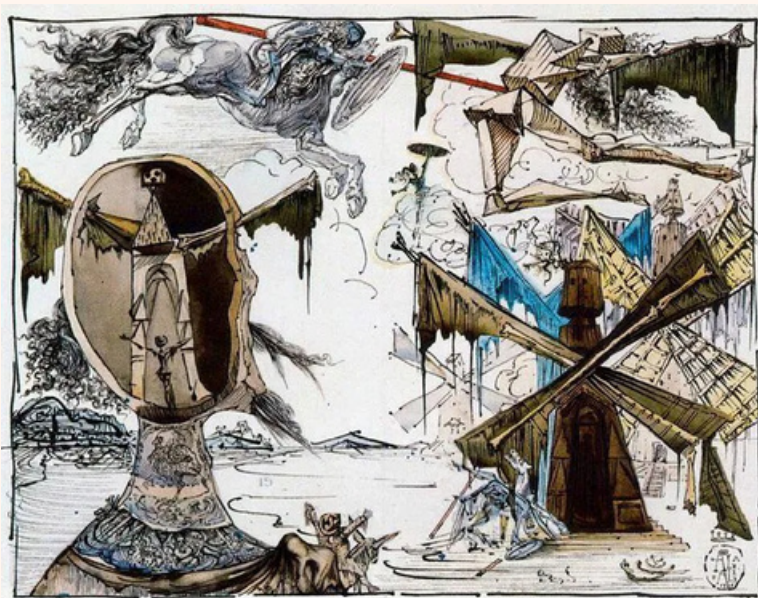
La puerta que abre ese otro estado no es otra que la fe, el abandono del ser en la confianza en un orden divino, eterno y perfecto. Y en ello Alonso ha sido tremendamente exitoso. Así, a diferencia de algunas opiniones que lo presentan como primer paradigma del héroe malogrado, que habrá de consolidarse durante la Modernidad, la perspectiva de la piedad religiosa lo presenta como todo lo contrario, como un laudable triunfador. La demostración de ello es que aún en medio de su locura, él recuerda que:

“Dios hay en el cielo que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello”
(I, XXII)

Vemos que el protagonista confía en la equidad celestial, la misma que le alcanza a él mismo. Por mantener su inquebrantable convicción, ha recibido el premio definitivo: dejar de ser Don Quijote, volver a ser Alonso el bueno y así poder entrar al Paraíso. Él ha salido a buscar –aunque sea por medios imposibles– que en la tierra impere la justicia, y que así el orden terreno reproduzca el orden divino. Valbuena Prat (1964:98) cita a Turgenev: *“Es don Quijote, sobre todo, el problema de la fe, de la fe en algo eterno, inmutable, de la fe en la verdad superior al individuo. Vive para hacer triunfar ‘la verdad y la justicia en la tierra’; no hay en don Quijote traza de egoísmo (...) es todo abnegación y sacrificio; alienta un alma grande y heroica”*.

Con el Quijote, ya lo vemos, el concepto de mismidad ha sido cuestionado para bien: lo otro ya no es sólo el Infierno, sino algo peor: la locura. El Cielo es también otredad, pero es la buena. Y al saber que hay un lado luminoso de lo distinto, dejamos de temerle. Así lo ha entendido Unamuno: *“la vida es sueño de cierto, pero antes dinos, desventurado Don Quijote, tú que despertaste del sueño de tu locura para morir abominando de ella, dinos: ¿no es sueño también la muerte?”*

Así pues, con la buena muerte, la paradoja se resuelve: lo aparentemente absurdo adquiere un nuevo significado. Por la intervención divina la lógica se restituye y aparece un hilo de coherencia en lo que parecía puro caos. Y el creyente fiel es recompensado.



Fides est ratio (La fe y la razón): a modo de conclusión.

Sin duda ninguna, el más interesante aspecto del Quijote está en la exploración literaria del concepto de paradoja existencial. Y, más aún, la forma en la que Alonso se comporta, que es propuesta como paradigma de lo meritorio. A pesar de lo contradictorio de su destino, el protagonista desea ser siempre un hombre de pro, y gracias a sus sólidas certidumbres humanas y cristianas lo logra. Incluso en el delirio, Alonso *“le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante”* (I, I) Aún en su delirio, Don Quijote perdona y busca justicia en vez de venganza.

Vemos, entonces, que la demencia de nuestro hombre consiste sólo en dar por ciertos los disparates que cuentan las novelas de caballería, pero no hay maldad en él: por el contrario, a pesar de todo, su esencia espiritual permanece inmaculada y la médula de su bondad se mantiene intacta. Así lo define Unamuno cuando afirma que:

“la raíz de tu locura de inmortalidad, la raíz de vivir en los inacabables siglos, la raíz de tu ansia de morir fue tu bondad, Don Quijote mío. El bueno no se resigna a disiparse porque siente que su bondad hace parte de Dios, del Dios que es Dios no de los muertos sino de los vivos, pues para Él viven todos. La bondad no teme ni a lo infinito ni a lo eterno; la bondad reconoce que sólo en el alma humana se perfecciona y acaba (...) El toque está en ser bueno, sea cual sea el sueño de la vida (...) (Don Quijote) muere a la locura, despierta a su sueño”





Justamente allí está su fortaleza y el origen de su triunfo, no en la parte bélica que resultaba la corona de los héroes clásicos, pero que no por ello deja de ser corona. Como afirma Valbuena Prat: *“Don Quijote se va imponiendo a todos los ambientes en que se halla por sus nobles razones, a pesar de la locura caballeresca”*. Lo vemos en la forma en la que el propio Alonso explica cuál es su misión, siempre llena de altruismo y filantropía:

“que el principal asunto de mi profesión es perdonar a los humildes y castigar a los soberbios; quiero decir: socorrer a los miserables y destruir a los miserables. Desde aquí os digo que por esta vez renuncio a mi hidalguía y me allano y ajusto con la llaneza del dañador, y me hago igual con él, habilitándole para poder combatir conmigo”
(II, XLII).

Así pues, el yerro de Alonso está en buscar equidad en las bases de un mundo ilusorio, intentar restablecer un orden con métodos imposibles de verificar en la realidad, y, por tanto, caóticos. En pocas palabras, el problema está en el *dónde* y en el *cómo*, no en el *qué*. Así lo ha entendido Claudio Magris al destacar que *“creer que los molinos de viento son gigantes es un error, pero no lo es la fe en los gigantes, o sea, la existencia de valores que justifiquen la vida”*. Al final, el constante esfuerzo de Alonso por hacer el bien será lo que le valga la ayuda divina, que se manifiesta no sólo en la eliminación de la locura sino en el ingreso del alma heroica al cielo. Un final reconfortante y aleccionador; un héroe victorioso y recompensado, a diferencia de lo que muchos pesimistas han querido ver.

De este modo, Don Quijote nos muestra que el mayor tino del hombre no es saber que los molinos son molinos sino la simple y desinteresada filantropía. Don Quijote nos recuerda que la mayor virtud de cualquier ser humano es la fe y que nada hay más importante que la confianza en la justicia celeste. Con Don Quijote comprobamos que Dios es el único y definitivo guardián de todos los ámbitos, desde el que rige el cosmos hasta el que regula la mente de los hombres. Solamente Dios es capaz de saber cuándo y cómo conviene restituir el orden; además, es el único capaz de hacerlo efectivamente. Todo esfuerzo fuera de la fe será en vano. Total, tenemos en Don Quijote más que un héroe, un testigo del orden divino: según la novela el verdadero héroe épico, el verdadero campeón invicto es Dios.



CERVANTES Y DON QUIJOTE EN EL MUNDO.

CIUDAD: AYACUCHO, PERÚ





**SÍGUENOS EN REDES
SOCIALES**



SITIO WEB

